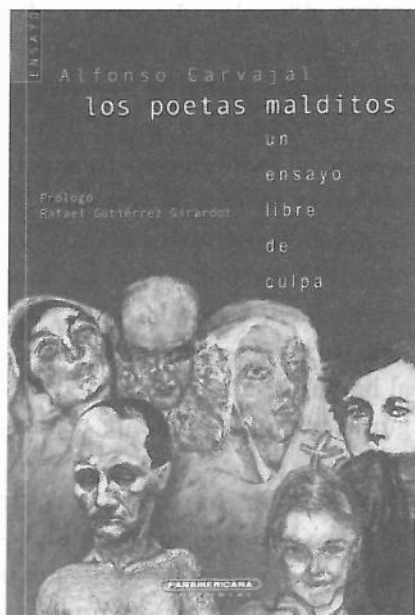


Los poetas malditos: un ensayo libre de culpa



CARVAJAL, Carlos. Bogotá: Panamericana, 2002. 167 p.

RESEÑA DEL TEXTO TITO PÉREZ MARTÍNEZ

Licenciado en español y Lenguas.
Candidato a Magíster en Literatura
Hispanoamericana. Profesor de literatura
en Uniminuto.

“tiger, tiger burning bright in the
forest of the night...”

Blake

“lo que hace mi superioridad es
que no tengo corazón...”

Rimbaud

“*mon enfant, ma soeur songe a
la douleur de aller la-bas...*»

Baudelaire

Lúcido, juicioso, crítico, claro son las palabras que definen este ensayo, este acercamiento a esos fascinantes y misteriosos seres que cambiaron la vida, el rumbo de la poesía moderna, seres que recorrieron el mundo y la vida interna, bucearon por los paraísos o infiernos que produce la droga, el alcohol, la embriaguez, esos buscadores de lo efímero que bebieron en las fuentes religiosas, en los misterios de la noche, del sueño, de la muerte; su inconformismo los llevó a emprender viajes mediados por la droga y el alcohol, con el fin de buscar el descubrimiento de nuevas visiones, nuevas percepciones, nuevas imágenes, nuevos territorios que ayuden a desenmascarar la vida real y a mostrar la realidad tal cual es: infinita y compleja.

Con prólogo de Rafael Gutiérrez Girardot, esta obra reúne seis en-

sayos pertenecientes a igual número de poetas denominados *malditos*; en ellos, el autor analiza la época en que les tocó vivir y cómo esto influyó en sus obras; así mismo, el autor presenta los aspectos más importantes de cada uno de los bardos, descubre puntos en común y los elementos nuevos que aportaron para la conformación del mapa poético de la poesía moderna.

El ensayo pone en evidencia la relación existente entre los poetas románticos y los *malditos*; ambos movimientos buscaban derrotar la dictadura de la razón e imponer la imaginación y la poesía; los primeros lo hicieron teóricamente, en tanto que los segundos mediante la acción y la vida. El texto muestra cómo cada uno de los poetas hizo de su vida y de su arte un solo territorio en donde el decir y el actuar iban cogidos de la mano sin importar el dolor, el sufrimiento, el horror o el desprecio que les pudieran acarrear; el precio que pagaron fue muy alto -¿por haber caído muy bajo?- pero sin él la poesía actual sería diferente; ellos revalorizaron la importancia de lo irracional en el arte y en la vida y crearon nuevos reinos, nuevas percepciones, nuevas metáforas,

nuevas vías de exploración de lo poético, del arte, etc.

Los románticos son los primeros en expresar que la razón no es la protagonista principal, que es tan sólo una pieza más del conocimiento de la realidad y del ser humano. Ellos descubren en el pensamiento analógico la posibilidad de revelar la semejanza entre todos los objetos del universo. Tales poetas son los iniciadores del ensayo, que se pregunta por el ser de la poesía, por el papel del artista en la sociedad; de cierta forma se podría decir que inician la crítica literaria o, por lo menos, cambiaron la tradicional existente. Carvajal afirma que el romanticismo fue una ruptura en la historia artística, ruptura que sería consumada y sobre todo sufrida por los poetas malditos y más tarde reivindicada por el surrealismo. Para resumir lo anterior podríamos tomar las palabras de Harold Bloom cuando afirma que *"el romanticismo es la forma literaria de la revolución"*.

Los *malditos* se alimentaron de los románticos, reseñaron la lección y la desbordaron en la práctica; alumnos aventajados que llevaron a cabo todos los preceptos teóricos de los románticos e iluminaron el universo poético moderno, víctimas de haber unido poesía y vida. Tenemos una imagen de los poetas malditos como críticos de la edad moderna en estas palabras: *"vagabundos de la imaginación que traspasaron los umbrales de la razón y se toparon frente a frente con Dios y con*

el diablo". Fueron malditos porque enseñaron al hombre a caminar por los infiernos terrenales, criticaron a la sociedad en sus costumbres, en su mojigatería, en su hipocresía; se burlaron de la razón, de la felicidad fingida; fueron bebedores de sueños y paraísos artificiales, fumadores de opio, llegaron al fondo del tedio y de la existencia humana; se volcaron sobre la miseria del hombre, sobre su dolor, sufrimiento y dudas; se tornaron poema y más tarde se convirtieron en carta de navegación para los poetas posteriores.

El autor del libro descubre puntos de contacto entre los románticos y los *malditos*: el unir poesía y vida, voluntad de transformar la vida a través de la poesía, *"romanticismo y malditismo son la prolongación de lo uno en lo otro. Teoría y praxis, sueño y vigilia, solemnidad y sarcasmo, universo y ciudad, pureza y desarraigo, comunión y descomunión con la naturaleza"*.

Cada capítulo muestra la especificidad de los vates que, como astros individuales, ayudaron a construir la constelación de la poesía moderna. Allí se ven los aportes de su obra a la conformación del mapa poético, así como la relación entre la vida y la obra de cada uno de ellos. Pero no sólo eso, también el contexto social en que se dan sus producciones y los resultados que obtuvieron. El hilo conductor que los une está dado por el afán de acoplar vida y poesía, su visión del cielo y del infierno. Los puntos clave que articu-

lan a los poetas malditos es su relación con la religión y la teorización de la poesía; ésta comienza a verse a sí misma, a autocriticarse, a ser sujeto -en la creación- y objeto -en la teorización y estudio del hecho poético-. Los infiernos y los paraísos de Baudelaire, Rimbaud, Blake no son los de Dante ni los de Homero, son, por el contrario, los mundos propios, creados y vividos por cada autor; esas vivencias personales expresan, sin embargo, los infiernos en que vivimos y los paraísos que quisiéramos vivir o ver realizados.

El centinela de sueño: Nerval. En este poeta se une, más que en ningún otro, la vida y la obra. Soñador, imaginativo, idealista, Nerval proclama la libertad individual como el único camino para salir del atolladero. Su preocupación religiosa lo llevó a afirmar que la ciencia y Dios no son compatibles; asevera que las separaciones, distinciones, calificaciones tan afines a la razón son nefastas para la búsqueda de un mundo mejor pues, en su obra, Dios adquiere en sentido poético y existencial más flexible, más asimilable; no obstante, afirma que Dios nunca será asimilable del todo.

Nerval comprendió a través de sus sueños, pues éstos lo llevaron a verse desdoblado en otro espíritu, se vio en el otro y esa mirada le produjo alarma, dolor, angustia, horror. Entendió muy bien los diversos seres que fluyen en cada uno de nosotros, principios buenos y malos, satánicos y angelica-

les que luchan sin nunca encontrar una tregua.

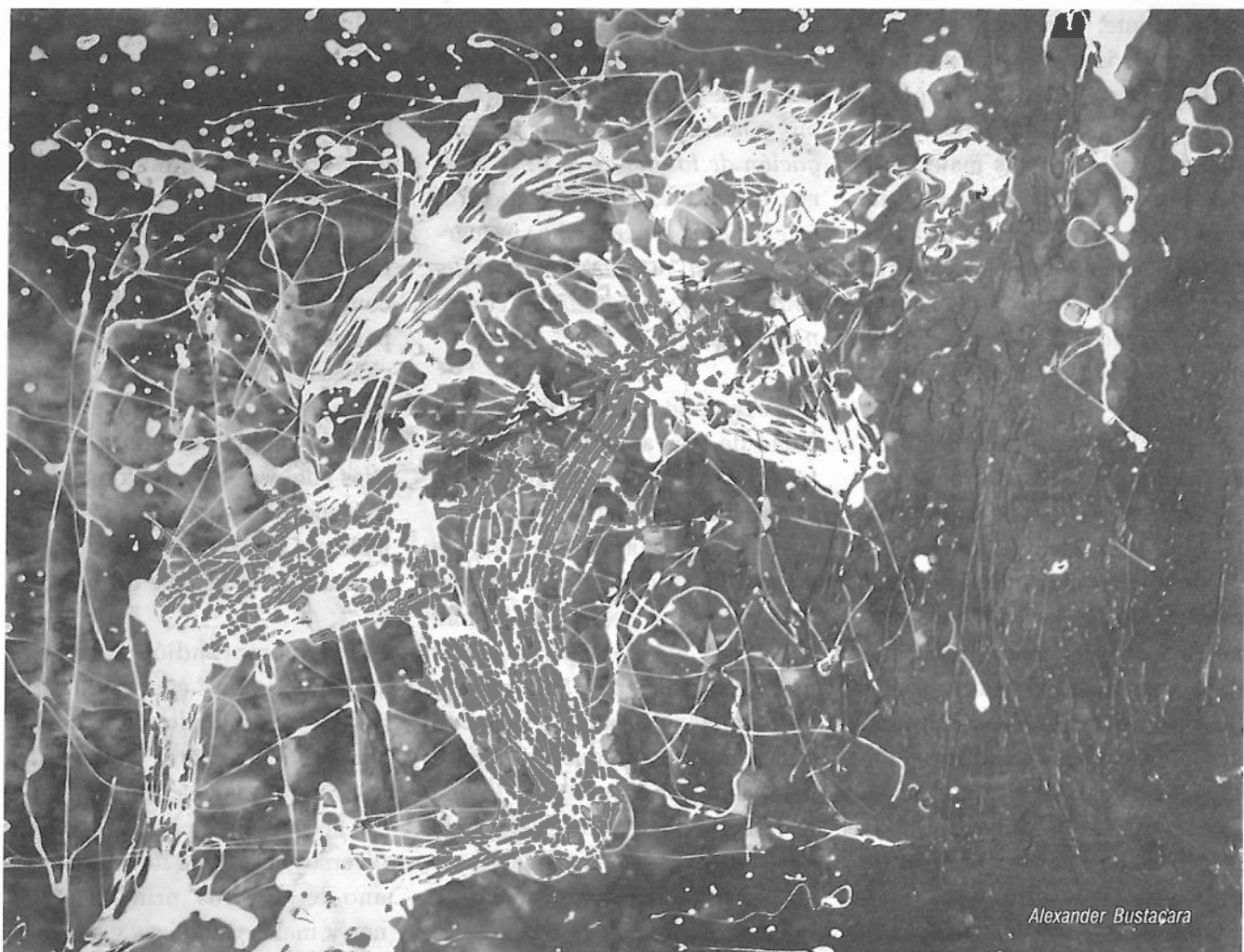
La consciencia del desarraigo: Charles Baudelaire. Él fue el padre espiritual de los poetas malditos y el grande de la poesía moderna. Con sus versos abrió el sendero de la poesía moderna y con su prosa la orientó teóricamente. Este autor revolucionó la poesía de su tiempo -cartonada, tímida y retórica-. Baudelaire idolatró la realidad y participó de ella como una fiesta placentera y estética y descendió a la podredumbre, la embelleció y la ele-

vó a poema; quizá el mayor logro es transformar la fealdad en un objeto bello.

Su rebeldía no fue sólo contra la sociedad, también contra el lenguaje que estaba amarrado por la métrica, por la rima. Baudelaire cambió la forma de ver, sentir y escribir sobre el mundo, creó el poema en prosa, mezcló de lírica y la narrativa a través de este nuevo tipo de escrito que le permite demostrar que la poesía no reside en ninguna forma. Él logró, de otro lado, la mezcla de los géneros literarios, tal vez por que entendió que éstos son tan sólo meca-

nismos de ataque de la mente a lo que se quiere presentar.

El sentido del infierno: Arthur Rimbaud. Dentro de las figuras de los poetas malditos, Rimbaud se alza como la más extraña y a la vez significativa. Niño prodigio, poeta temprano, traficante de armas, marginal, exiliado de sí mismo, explorador de la ciudad y del hombre moderno, libertario de los sentidos, acaparador de sensaciones repentinas que bebe en las fuentes del esoterismo, del ocultismo, el iluminismo, la cabala, siente fascinación por el oscurantismo, por el viaje, por la



Alexander Bustačara

vida. Con sus obras *Illuminations* y *Un saison a l'enfer* la poesía no volverá a ser la misma, sus imágenes, metáforas, juegos sensoriales, sugerencias, vinieron a ser una catapultilla que hizo polvo la anquilosada poesía clásica de su tiempo.

El ángel infernal: William Blake. Es definido como un teólogo, poeta, sociólogo del espíritu. Este autor inventó una mitología y teología propias, también una teoría religiosa de Dios que se funda en la contradicción y en el enfrentamiento de Dios y el diablo. Blake ofrece una visión más humana de Dios, al tiempo que critica al cristianismo y sus agentes doctrinarios que han llevado por caminos errados las enseñanzas de Jesús. Abogó porque la poesía y la práctica religiosa se fundieran para hallar una salvación personal y un goce estético; en este punto coincide con Novalis, quien afirma *que la poesía es la religión natural del hombre*. En su obra se aprecia una visión desde todos los lados, desde el bien y el mal, ya que mirar desde un solo lado limita la percepción del mundo, de los seres, del espíritu, etc.; por eso Blake comprende muy bien que sin lucha de contrarios no hay evolución, ritmo, dolor, conocimiento, felicidad.

En Novalis, al igual que en Blake, la consciencia de poesía lo llevó a equipararla con la religión. Este autor vio que la poesía es algo más que un quehacer estético y lo elevó a categoría de religión. El poeta, entonces, se convierte

en el creador, el dador de vida, su mirada es hacia el interior del hombre que alberga fuerzas capaces de elevarlo por encima de sí mismo y de la historia. Este poeta es el principal teórico de la poesía dentro del grupo de los malditos.

El fauno indeseable: Paul Verlaine. Este escritor se lleva el privilegio de haber reunido en una antología los principales poetas simbolistas de su época, demostrando de esa forma el cambio de sensibilidad y los nuevos caminos que venía siguiendo la poesía moderna. Verlaine encuentra en el dolor el conocimiento, su poesía se centra en una profunda nostalgia contra el progreso que lo lleva a añorar los tiempos primordiales, el pasado idílico de la no ruptura, de la no caída, el paraíso perdido. Carvajal, para referirse a él, dice lo siguiente: *"el amor, la locura de la embriaguez, el rechazo al apogeo industrial, y lo que ello implica, son temas que trata con una versatilidad estética admirable. ¿Maldito, simbolista, romántico, luciferino, saturniano? Todos ellos, ninguno. Simplemente: poeta"*.

En el libro que comentamos hay otro aspecto importante: es el aporte del simbolismo. Este movimiento se caracterizó por el desarrollo de prosas poéticas descarnadas y "maléficas", versos directos y cargados de múltiples significados, una nueva construcción metafórica. En el poema simbolista abundan metáforas y símbolos

mientras que se omiten descripciones y narraciones, en este tipo de poema se da el encuentro entre lo extenso y lo intenso; abundan también la sugerencia y la emotividad, los símbolos. Todos estos elementos rompen con la tradición objetiva y racional imperantes hasta el romanticismo

Como se ve, el texto en mención reúne de forma clara, lucida y juiciosa la visión y los puntos más relevantes de la producción de los poetas malditos, esos seres que se opusieron a su tiempo y lograron crear unas obras poéticas que teorizaron desde temprano el camino de la poesía y de la vida de los habitantes de la modernidad, sus voces son los antiguos oráculos que leían el destino de los seres humanos.

Finalmente, retomando a Blake, quien creía en el arte como salvación, y a Swedemborg, quien imaginaba el cielo como una serie de conversaciones teológicas entre los ángeles, si un hombre no podía seguir tales conversaciones era indigno del cielo; es decir, Swedemborg creyó en la salvación por las obras, no sólo del espíritu, sino también de la mente, salvación por la inteligencia; frente a esto, diremos que los poetas malditos abrieron nuevas sendas en lo poético y en lo vital las cuales hacen más habitable el infierno cotidiano y los paraísos que soñamos. Vida eterna al cielo de Swedemborg y a la infinita conversación de los poetas malditos que allí se viene dando.